

Reminiscencias de la Historia Colonial Argentina

Con este título el señor Hans Seckt, publica en el último número de la *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins*, una noticia y resumen crítico, desde algunos puntos de vista, de la apreciable obra descriptiva del padre jesuíta Martín Dobrizhoffer, *Historia de Abiponibus* (1784).

El propósito de difundir aún más el conocimiento de las memorias escritas por los mismos actores de nuestra vida colonial, en diversas etapas, aspectos y circunstancias, ha impulsado al señor Juan Probst, director de la revista VERBUM, a comentar brevemente tal cual singularidad de la obra de aquel jesuíta, que, con sobriedad adecuada, nos legara una de las primeras revelaciones de la comarca chaqueña. Y ha querido el señor Probst que yo me encargue del breve comentario, lo que haré gustoso en las páginas que se me ofrecen y contando con las pocas horas disponibles para semejantes ejercicios.

De la vida y obra de Dobrizhoffer teníamos algunas noticias extraídas de los mismos hermanos de la orden, que directo o indirectamente se refirieron a su obra apostólica, a su espíritu observador y minucioso. Historiógrafos y etnógrafos que han debido referirse en sus estudios a los problemas respectivos en que Dobrizhoffer debió ser fuente de información, han reproducido sus noticias apreciables. Pero, sea dicho en homenaje a la verdad, no se ha procedido en todos los casos con propósito crítico.

El señor Hans Seckt analiza la Historia de los Abipones, grupo étnico del Chaco argentino que Dobrizhoffer conoció en época que aun conservaba sus calidades esenciales primitivas, y con dicho motivo describe el medio de vida de aquellas gentes, su *habitat* permanente, sus tierras, bosques y aguadas, así como la fauna comarcana.

Reconoce el señor Seckt el interés y la minuciosidad de aquellas descripciones, pero sí reconoce, a la vez, la presencia

de una información incompleta o exagerada en historia como en fisiografía, botánica y zoología.

No puede ser esta la oportunidad para extraer el valor positivo, relativo y comparado con otras descripciones de la época, de la obra del jesuíta austriaco.

Baste saber por ahora que no obstante unas y otras salvedades, complementa el ciclo de historia y juicio que debe tenerse de la actuación jesuítica en la antigua provincia del Paraguay, y el nombre del autor está bien entre tanta biografía de meritisimos mártires y misioneros, no todas escritas ni comentadas como debieran serlo por los PP. Jarque, Miranda, Somervogel, los Backer, Caballero, Uriarte, Murr y otros.

Además de las historias generales sobre la Compañía y las extensas regiones ocupadas por numerosos pueblos indígenas, donde actuó Dobrizhoffer, como las de Techo, Lozano y Charlevoix-Muriel, deben tenerse presentes las noticias del P. Juan Patricio Fernández, que todos los contemporáneos aprovecharon, en el más amplio sentido de la palabra, incluyendo a Azara, Aguirre, Arias Hidalgo y otros; los trabajos del P. José Sánchez Labrador, de tanta veracidad y amplísimo criterio, que hoy mismo han venido a acumular nuevas pruebas sobre la clasificación de los grupos étnicos del tipo lingüístico Guaycurú, Mataco-Mataguayo y Chané, y por fin, la misma obra de Dobrizhoffer, que sus tres versiones han divulgado y se trata de difundir hoy con notas e ilustraciones.

Como todos los que hemos tenido ocasión de ocuparnos de la etnografía del Chaco, particularmente la del siglo XVIII, que con tanto acierto han tratado en estos últimos tiempos Boggiani, Kersten y Nordenskiöld, la obra de Dobrizhoffer no ha sido particularmente útil. Puede verse en los actuales estudios etnográficos citas frecuentes y juicios fundados en sus diversas noticias.

La versión inglesa, en tres volúmenes, fué editada en Londres, en 1822, y tiene por título: *An Account of the Abipones an equestrian people of Paraguay*, con un breve prefacio, en el que se ofrece la noticia biobibliográfica del autor. Esta edición es la más conocida pero no la mejor ilustrada, pues las curiosas láminas que tiene la edición latina de Viena, no han

sido reproducidas. La edición alemana lleva la fecha de 1783-84 y a no ser un principio de traducción castellana, aun manuscrito y obra del educacionista Amadeo Jacques, no existe en las bibliotecas argentinas edición alguna en nuestro idioma.

Los fragmentos traducidos por Jacques se incluyen en un cuaderno, foliado en secciones, que forma parte de la biblioteca lingüística, del Museo Mitre, registrado bajo los números 14-6-35.

Como lo indica el general Mitre, en una apuntación al ejemplar que poseía de la edición latina, el P. Martín nació en Gratz, en 1717, ingresó a la Compañía de Jesús en 1736 y fué enviado a las misiones de América en 1749, ejerciendo su ministerio entre los Guaraní y Abipones por espacio de 18 años.

Ha podido observar y comprender en sus más singulares modalidades, el estado social, las formas primarias de organización familiar, usos, costumbres e idiomas de aquellos indígenas argentinos.

Particularizándose con los de los grupos Guaycurú y Chané, y refiriéndose comparativamente a los Guaraní y afines, Dobrizhoffer considera cómo estaba constituida la familia y los vínculos de parentesco, la autoridad de los padres, el carácter de la propiedad territorial, etc. Entre sus costumbres y ceremonias, todo lo que ellos tenían de arcaicas o extrañas; las prácticas más vinculadas con la vida material, o las manifestaciones bien definidas de la vida psíquica.

Las formas del matrimonio por grupos, sus consecuencias probables, como la *couvade*, en su forma postnatal o pseudomaternidad, el levirado y sus consecuencias, como el deber recíproco de la mujer, etc. Y aun cuando no pudiera encontrarse en sus enumeraciones de tan curiosas y grotescas instituciones de familia, la prueba concluyente del estado totemístico de la cultura, en el sentido de Wundt, que para comprenderlo en sus mejores fundamentos habría que recurrir a los estudios actuales de Frazer, Robertson, Smith, Hill Tout y Haddon; es indudable que una de las memorias de viaje y revelación de aquellas prácticas de mayor importancia para estos temas es la *Historia de Abiponibus*, del jesuíta Dobrizhoffer.

Por estas particularidades de la obra, perfectamente supuestas en el título, puede considerarse relacionada con algunas de las viejas crónicas del Brasil, que, como es bien sabido, refieren en pasajes de un gran valor etnográfico, características que pertenecen por igual a los grandes complejos étnicos que se desplazaron entre las cuencas del Plata y Amazonas.

Todo ese conjunto de observación que en último término revelan al medio y el hombre sudamericanos, se deben por igual a unos y otros cronistas.

Entre los elementos iconográficos interesantes que se conocen de aquella época, los que ofrece Dobrizhoffer contribuyen a la demostración de los rasgos más salientes de las tribus chaqueñas. Esto mismo ocurre con los datos hidrográficos y toponímicos de sus cartas y el mapa de la edición latina, que denomina mapa del Paraguay.

Esta pieza cartográfica es por sus detalles una de las más demostrativas que se conocen de aquella época, que al ser incluida en las notas del señor Seckt, ha suscitado la creencia de que fuera conveniente reproducirla en esta revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, con justificado motivo a nuestro juicio (1).

El mapa en cuestión, desde los puntos de vista hidrográfico y toponímico, no es inferior a otras piezas cartográficas que le son equiparables como las de Matorras, Arias Hidalgo, Robín de Celis, Malaver, Cornejo, Castillo, Azara, Zizur, y las mismas que publican los padres Hernández y Pastell.

Con estos breves comentarios, trazados al correr de la pluma, dejamos satisfechos los deseos del señor director de la revista VERBUM, no sin el pesar de no haber fundado tales o cuales juicios que la meritísima historia de los Abipones ha provocado a sus comentaristas. Si las horas de labor disponibles nos lo permiten y las circunstancias que rodean a todo trabajo intelectual hoy en el país, insistiremos en tan provechoso tema, agregando estos y otros comentarios sobre la historia de Dobrizhoffer, con los que nos sugieran el texto íntegro de los padres jesuitas alemanes Antonio Sepp y Antonio Behme.

Luis María Torres.

(1) Tenemos que agradecer aquí a la Sociedad Científica Alemana el habernos prestado gentilmente el cliché respectivo.